



DESDE COLINA 1 HACIA EL MUNDO: LOS REVESTIMIENTOS DE COBRE DE Q STUDIO

Chile es el principal exportador de cobre del mundo y, al mismo tiempo, uno de los países con mayor población penal en la OCDE. Lo inusual es que ambos datos se crucen. Q Studio lo hizo, dando forma a un modelo donde el diseño no sólo cobra valor por su resultado estético, sino por el impacto social que es capaz de generar.



En un restaurante en Francia, en una oficina de abogados en Tel Aviv y en un hotel en Medio Oriente, hay superficies de cobre que no sólo decoran: cuentan una historia. No vienen de una fábrica tradicional ni de una gran industria automatizada, sino de un taller instalado al interior de la cárcel de Colina 1, en Santiago de Chile. Desde ahí, Q Studio ha llevado diseño chileno al mundo, combinando materialidad, innovación y una apuesta poco habitual: producir con personas privadas de libertad.

El origen del proyecto se remonta a 2008, cuando Codelco lanzó un concurso en la carrera de Diseño de la Universidad Diego Portales para desarrollar luminarias en un nuevo soporte que se había comenzado a fabricar: la lámina de cobre electrolítico. Entre todas las propuestas, destacó la de la estudiante Estefanía Johnson, quien decidió apartarse de lo evidente. Mientras el resto diseñaba lámparas, ella propuso un revestimiento que incorporara iluminación.

Años más tarde, Codelco volvió a contactarla para desarrollar el producto en un taller dentro de la cárcel. Fue en ese momento cuando Gonzalo Santana, ingeniero civil industrial, se sumó al proyecto. El primer producto -el revestimiento Lum- pasó rápidamente de prototipo a pieza exportable.

El despegue

El salto llegó en 2012. Sin una empresa formalmente constituida, postularon a un programa de ProChile y la División de las Culturas, las Artes, el Patrimonio y Diplomacia

Pública para exponer en Milán. "Estábamos partiendo, armando todo desde cero", cuenta Gonzalo Santana. Fueron seleccionados y viajaron a Italia. "Nos fue increíble", recuerda. Al año siguiente, comenzaron a exportar.

Hoy, Q Studio tiene presencia en más de 20 ciudades en 11 países, con proyectos instalados principalmente en oficinas de abogados, estudios de arquitectura, hoteles y restaurantes. Si bien Lum fue su punto de partida, el foco actual está en los desarrollos a medida. "Hoy día vivimos de los proyectos especiales. Gente que quiere incorporar cobre, pero no sabe cómo, y nosotros diseñamos ese revestimiento específico", explica.

En Chile, su trabajo se ha instalado en espacios de alto valor simbólico y de uso cotidiano. Uno de los más emblemáticos es el Palacio Pereira, donde desarrollaron el revestimiento de la escalera principal, combinando patrimonio y materialidad contemporánea. A eso se suman proyectos en oficinas corporativas, como el edificio de la minera Teck, donde intervinieron varios pisos con soluciones a medida, y desarrollos recientes para Codelco, con revestimientos que incorporan identidad visual. Su presencia también se extiende a infraestructura pública, como el Aeropuerto de Santiago, además de espacios institucionales y corporativos donde el cobre se utiliza no sólo como terminación, sino además como elemento de diseño.

La versatilidad del cobre les permite ofrecer una carta de 12 colores. No es casual: se trata de un "material mágico", como lo define Estefanía Johnson, su fundadora. "Una

de sus cualidades más distintivas es el color, peculiarmente cálido para tratarse de un metal. La amplia gama de tonalidades que puede adquirir según su fase de oxidación -sin degradarse- permite lograr múltiples terminaciones: prácticamente se puede pintar con sus propias oxidaciones", explica.

Sin embargo, lo que realmente distingue a Q Studio no es sólo su propuesta estética, sino su modelo productivo. Desde sus inicios, decidieron mantener la fabricación al interior de la cárcel Colina 1, pese a las complejidades que implica. "Mucha gente piensa que es mano de obra barata, pero no es así. Tienen un sueldo, la logística es complicada y hay muchos costos escondidos. Si uno lo hace, no es por un tema económico", afirma Santana.

Un modelo exigente

El sistema funciona a través de un convenio con Gendarmería, que administra los pagos a los internos. Actualmente, el número de trabajadores varía según los proyectos, con un equipo base que quedan en libertad. Pero, más allá de la producción, el desafío está en la reinserción una vez que quedan en libertad. "No es fácil. Muchas empresas piden certificados de antecedentes y eso limita mucho las oportunidades", reconoce Santana.

Aun así, el equipo busca generar impacto más allá del taller. Algunos ex internos han logrado emprender por su cuenta, mientras que otros reciben apoyo y recomendaciones laborales. "Tratamos de aportar lo máximo posible para que exista esa reinserción", dice.

La decisión de mantener este modelo responde a una convicción que estuvo desde el inicio. Cuando Estefanía decidió estudiar Diseño, lo pensó como un aporte al mundo, no sólo para diseñar objetos. "Y eso se transformó en nuestra propuesta de valor", explica su socio. A esa visión se suman otros factores: el uso de cobre chileno -con menor impacto ambiental en su procesamiento- y la producción local. "Cumplimos con los tres pilares: social, ambiental y económico", resume.

"Somos el primer productor de cobre del mundo, pero sólo lo exportamos como materia prima, sin ningún valor agregado, para luego volver a importarlo como producto terminado", dice Johnson. Q Studio decidió ir en la dirección opuesta. A esto se suma el componente medioambiental: las láminas utilizadas permiten reducir hasta en un 80 % la huella de carbono, ya que provienen de piscinas de relave y requieren menos recursos -especialmente agua- que el laminado tradicional.

Mirando hacia el futuro, el objetivo es claro: llegar a Asia, particularmente a China. "Siempre uno piensa qué se trae de China, pero nosotros queremos hacer lo contrario: queremos llevar nuestro producto", afirma Santana. Aunque ya han trabajado en mercados como Dubai e India, ven en China una oportunidad natural para el cobre chileno. "Los diseñadores chilenos debemos apropiarnos de nuestro cobre para transformarlo en productos cargados con nuestra identidad y ofrecer al mundo un valor único, propio y distinto", remata Johnson. +